

Notas

MERIDIANO INTELECTUAL DE 1.948

Por GABRIEL HENAO MEJIA

Si en la actividad política y aún en el campo económico fue generosa en sucesos de categoría la vida colombiana durante el año de 1.948, si los trágicos días de abril marcaron en la historia de la patria dolorosa e imborrable huella, si —en fin— el presente año fue para Colombia cifra de aconteceres notorios en todas las actividades, no lo fue —sin embargo—, en el campo del espíritu, en la zona del ejercicio intelectual.

Al paso que la vida industrial, que la actividad del comercio, que el ejercicio financiero, que el desarrollo económico, que el ajetreo político corrieron en paulatino crecimiento, en progreso sin pausas buscando altura y firmeza, responsabilidad y rumbos ciertos, lo intelectual figuró en mengua, siguió por senderos indecisos, buscando con fatal disposición la mediocridad en categoría y lo mínimo en proporción de etapas anteriores.

Una abulia mental sin precedentes ha invadido paulatinamente nuestro mundo letrado. Este año lo testimonia: exhausto en el campo intelectual, tremendamente desértico en cuanto a producciones de valía en la zona del espíritu. Pudiéramos decir, para disculpar tal situación, que ello obedece a un fenómeno universal y que la angustia cósmica que padecemos no deja campo para elucubrar hondamente ni para pensar en algo más que en esta cotidiana, angustiada y mezquina vida del instante presente, plena de zozobras, grávida de inquietudes, arida de pequeñas pasiones y de menesteres prosaicos. Pero ello no alcanza a ser —si miramos al meridiano intelectual del mundo, no tan fecundo como antes, pero sí bastante para conformarnos— razón bastante que disculpe este árido panorama colombiano en el campo de las letras.

Hay otros factores que inciden directamente sobre esta angustiosa realidad, otras razones más cercanas, más nuestras, y por ende más valederas, que explican este quietismo mental en que se ha sumido y casi consumido la actividad intelectual colombiana. Acaso una de ellas sea la resignación y la satisfacción que supone el deber cumplido frente a las letras universales por la pléyade de escritores que crearon para nuestra patria en años idos la gloria fugaz de nación intelectual, de pueblo dado con lucidez y acierto a las lides del pensamiento, de país en donde cada arruga telúrica esconde un centro de cultura y un núcleo de espíritus selectos, un haz de mentes idiomáticamente puras y de sagaz y profundo pensar. La inteligencia colombiana se ha quedado al margen del mundo en esta zona, extática ante los laureles que conquistaron los pensadores de antaño. Y para no confesar

su incapacidad presente se ha vuelto iconoclasta, una manera paradójica de la envidia, una forma extravagante del disimulo, un oportuno pero deshonesto sofisma de distracción.

Pero tampoco esta razón es única. La política —y le damos este nombre a esa actividad fácil y tornadiza que aquí se acostumbra en relación con la cosa pública— es otra causa preponderante de nuestro declinable ejercicio intelectual. La tierra y la raza —el clima y la sangre, mejor— nos avientan fatalmente hacia zonas de pasión ideológica, hacia campos banderizos frenéticos, derrochando toda la energía y toda la capacidad creadora en banales discusiones sobre tesis ya demasiado sabidas, con amor o con odio cerreros hacia cuestiones en el fondo unánimemente resueltas y aceptadas y que nunca se dilucidan serena y severamente. Hay mucho más de ciego afecto que de atento estudio en el deslinde político que crucifica a la patria en irreconciliables banderías. Más que el intelecto trabaja el corazón, más que las ideas se impone la fe en el campo programático de los partidos colombianos. Y es tan feroz ese clima, que ha llegado hasta el propio ámbito de los intelectuales, arrastrando a nuestros posibles valores mentales hacia la burocracia, el periodismo o el parlamentarismo, las secuelas lógicas, los campos propicios de la vida política colombiana.

Las consecuencias son apenas naturales. El intelectual convertido en periodista roba a la meditación y al buceo por los mares de la cultura el tiempo que necesita para urdir sus glosas, reclamadas siempre con urgencia y sometidas a la tiranía del limitado espacio, del tiempo exacto, de la temática actual, del interés colectivo, del reclamo popular y aún de la velada pero eficaz censura comercial. No hay hondura en el pensar porque no hay hora para ello, porque la consulta libresca y el sosegado meditar no se toleran en ese ajeteo implacable, rutinario y angustioso del periodismo. Y tras la pérdida de la densidad viene la pérdida del estilo por razones evidentes y obvias. Ese acoso voraz de las máquinas impresoras y la coyunda de las horas exactas para la aparición de las ediciones no dejan espacio para pulir el ensayo, ni para burilar con maestría la glosa editorial, menos para poner esmero en la nota corriente, afortunadamente anónima por lo general. Lógicamente esa deshumanización del estilo —si así puede llamarse— y que en principio fue consecuencia de la angustia en el tiempo, se convierte al cabo de poco en inveterada costumbre. El intelectual —entonces— es ya un intelectual frustrado, con pocas excepciones.

Y no es menos natural la consecuencia fatal para el intelectual convertido en burócrata. El pensar se vuelve cosa común, igual para aquel que ocupa lustrosa posición allende los lindes nacionales, para esotro que granjea jugosa nómina en los altos círculos oficiales, que para éste que merodea por mezquina soldada en opaca oficina de provincia. Y no es que el oficio quite tiempo para pensar y para leer como en el caso del periodista antes dicho, que todos sabemos del escaso rendimiento laboral en las esferas públicas. Es algo más grave e irremediable: la falta de acicate, la carencia de oportunidades y —sobre todo— esa manera inequívoca que va conformando y confirmando entre nosotros al empleado público, que lo va desliandando y definiendo hasta convertirlo exactamente en un ser cuya capacidad intelectiva, cuyo interés cultural, cuyo afán por las cosas del espíritu se va relajando al mismo ritmo que sus músculos, en directa proporción que sus nervios, sus pasiones y sus ideales, sus ambiciones y sus ilusiones, todo lo va incinerando casi resignadamente ante las horas fijas del trabajo oficinesco y la cotidiana, rutinaria y aburrida labor apenas modificada de tiempo en tiempo por la faena de intriga realizada para conservar el cargo, y vegetar de por vida en una nómina pública.

Aquí sí que es verdad —entonces— lo del intelectual frustrado, ya irremediabilmente frustrado.

Ni tampoco es extraño que el intelectual transformado en parlamentario —damos este nombre genéricamente a todo colombiano pensante que pertenezca a algún cuerpo deliberativo, vale decir —entre nosotros— a toda entidad pública multipersonal desde el Congreso hasta la más modesta junta de caminos de aldea, ya que nuestra intemperancia verbal así lo ha querido— pierda su carácter de tal en aras de la altisonancia oral. Porque los tiempos han cambiado y aquellos elocuentes padres de la patria que sembraron la antología oratoria en Colombia con inmortales páginas, ya no aparecen en sitio alguno del pensamiento. Si en alguna parte aparece claro e irremediable nuestro decaimiento intelectual es en este campo. El trampolín demagógico, la violencia del léxico, el desgarbo mental, han superado la altura del estilo y la hondura de la idea. No queda campo ni tiempo para disquisiciones fundamentales, ni exposiciones densas, ni fastuosos contornos idiomáticos, ni fluidez de la dicción, ni —esto es peor— público capaz de atender al reclamo de nuestros oradores. Todo porque hay un temor colectivo —por ello contagioso— de someterse a la tortura auditiva de dos horas de frases sosas, manidas, sin raigambre espiritual y sin ascendencia en la buena prosa. Acaso una parte muy notable del descrédito y la indiferencia que hoy cobijan a nuestros cuerpos colegiados radique en lo que antes hemos enunciado.

He ahí, dichas con rudeza, las razones para explicar nuestro desenso intelectual. Algunos —optimistas nada más— agregan la carencia de medios editoriales apropiados entre nosotros. Pero esta razón es simplemente adjetiva porque lo inédito en Colombia no es —que sepamos— mejor que lo ya impreso. Tampoco la falta de estímulo oficial —otra razón apuntada por algunos— es bastante argumento. Lo bueno encuentra acomodo editorial indispensable, aquí o en el exterior, pero si lo bueno no existe ya la cosa es distinta.

En síntesis, éste año ha sido desastrosamente pobre en materia intelectual. Dos o tres volúmenes de poesía, género en el cual continuamos inveteradamente fructificando de manera no justificable pero con leves excepciones de calidad entre el cúmulo de bárbaros que la practican. Dos o tres novelas de algún alcance temático, aceptables antes que todo por ser primicias en una juventud que si insiste en la faena perdurará en valía. Algunas obras de historia, otras de ensayos, crónicas y cuentística, ninguna de las cuales —ciertamente— pasará a la inmortalidad ni batirá un récord editorial. Y sobre todo reediciones, algunas merecidas, otras imposibles de justificar. Y también —esto es moda— compilaciones de artículos periodísticos, una manera muy nuestra de escribir obras por club, con sistema de polacos del espíritu que tejen con paciencia de tijereros volúmenes inconexos, descuadernados intelectualmente y sometidos al plazo implacable de los años que tardan los artículos periodísticos para cubrir el paginaje corriente de una obra. Tal el meridiano intelectual colombiano en el presente año.

PROTECCION DE LA LANA CONTRA LA POLILLA

Por ROBERT DARDENNES

Los daños provocados por la polilla cada año son enormes. El U. S. Department of Agriculture estima en no menos de 100 millones de dólares las pérdidas anuales causadas por esa plaga en los Estados Unidos.

Al principio las investigaciones para proteger la lana se concentraron sobre productos de olor penetrante y tóxicos para la mariposa.

Entre estos se pueden citar:

El naftaleno al cual se adicionaron el paradiclorobenceno y el percloretano, para no citar sino los más importantes.

El gran defecto de estos productos es su olor, que impide sus aplicaciones en grande escala.

También se descubrió más tarde que el olor sólo no era suficiente para evitar los estragos de la polilla.

A pesar de todo, el interés en esta clase de productos todavía no ha desaparecido.

La gran volatilidad de estos productos tienen el inconveniente de que ellos sólo dan una protección pasajera.

Durante cierto tiempo se habían puesto muchas esperanzas en productos menos odoríferos y más tóxicos como la rotenona y el extracto de piretro, que se habían acreditado como potentes insecticidas y se aplicaban bajo la forma de emulsiones o soluciones.

Los ensayos de Burgess demostraron que estos productos tenían una acción bien definida y eficaz en el momento de su aplicación, pero que con el tiempo perdían sus características protectoras.

Las investigaciones de Tatterfield y Martin demostraron que las propiedades tóxicas del extracto de piretro se deben a dos sustancias: las piretrinas I y II que son ésteres de un alcohol cetónico (piretrolona) y de dos ácidos, el uno monobásico y el otro dibásico.

Sólo esos ésteres son tóxicos y no sus productos de saponificación.

La pérdida de toxicidad que alcanza un 50% en el primer año, se debe a una oxidación, hecho que confirma la observación de que se puede retardar esa pérdida por adición de antioxidantes.

También para la protección o conservación de la lana se ha recurrido a la acción de agentes puramente físicos como cambios bruscos de temperatura o acción de rayos ultravioleta.

Todos estos procedimientos tienden a alejar la polilla o a eliminarla del material textil atacado.

Desde hace unos 25 años las investigaciones se orientaron en otro sentido. Se buscó la manera de conferir a la lana una calidad de toxicidad o indigestibilidad para la polilla, que elimina toda posibilidad de desarrollo de la larva.

El primer paso en ese sentido ha sido la observación de que lanas teñidas con Amarillo Martius (2-4 dinitro-alfa-naftol) o con mezclas que lo contienen, adquieren una inmunidad duradera contra la polilla.

Así se estableció la prueba de que ciertos productos químicos de composición bien definida podían conferir a la lana una protección contra sus parásitos.

De aquí nacieron una serie de patentes que comprendían la protección de la lana por medio de soluciones orgánicas.

Citaremos aquí las soluciones alcohólicas de derivados de la quina. Y también las soluciones de quinidina-oleína en ésteres de petróleo.

Pero la idea dominante de los investigadores era el caso del Amarillo Martius.

Se buscaba la posibilidad de incorporar a la lana no acabada, un producto protector, durante uno de los tratamientos de acabado, que se asemejara a una tintura.

El primer paso en ese sentido fue dado por la Bayer de Leverkusen en 1920,

por medio de dos patentes que abarcaban la impregnación de la lana por medio de ácidos carboxílicos o sulfónicos aromáticos, o de compuestos cíclicos tales como el ácido fenol-p-sulfónico, el ácido nitro-p-tolúlico, el ácido acetyl-fenil-amino-acético, o de ácidos inorgánicos como los ácidos fluosilícicos, fósforo-tungsticos, antimono-tungsticos, fosfo-molibdicos, los ácidos tungsticos, uránico, stánico, silícico, molibdico, titánico, fluorhídrico y el fluoruro de aluminio.

Estas dos patentes fueron la base para el desarrollo ulterior que dio a ese problema la IG después de la fusión de las firmas alemanas que la constituyeron.

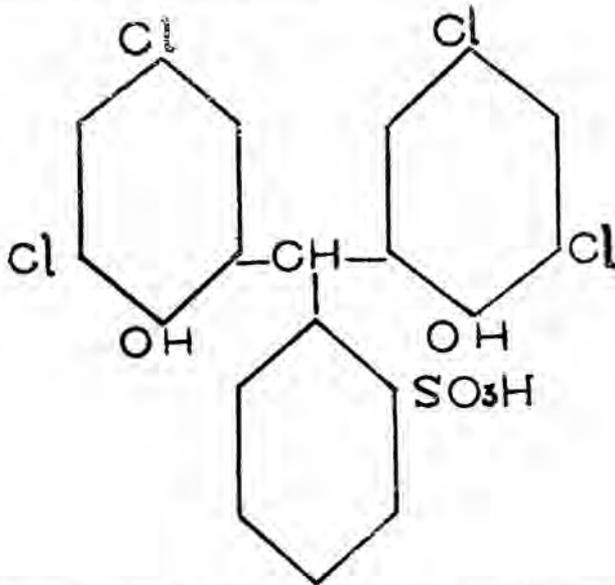
De todos los productos mencionados, los únicos que parecen haber tenido un auge comercial han sido el Eulan F de la IG (1.928) a base de fluosilicato de sodio y el Eulan W extra a base del mismo compuesto y de un ácido naftalen-sulfónico; ambos se aplicaban después de tintura por impregnación y secado.

El efecto protector que ellos conferían no era sólido al lavado, sudor, lavado en seco y cepillado.

Indica eso que eran productos que se incorporaban a la materia textil por simple absorción.

Después de estos dos productos que fueron retirados del mercado, aparecieron los Eulan N nuevo, NKF y BL; durante la segunda guerra mundial fueron estudiados otros dos, que no llegaron a tener aplicación comercial, los Eulan C extra y SN.

La composición del Eulan N nuevo ha sido determinada como la del ácido tetra-cloro-dihidroxi-trifenilmetan-sulfónico:



Este producto se puede aplicar a la lana como un colorante, lo que permite su adición al baño de tintura en relación de 3% del peso de la lana por tratar, se agota completamente y tiene una excelente igualación.

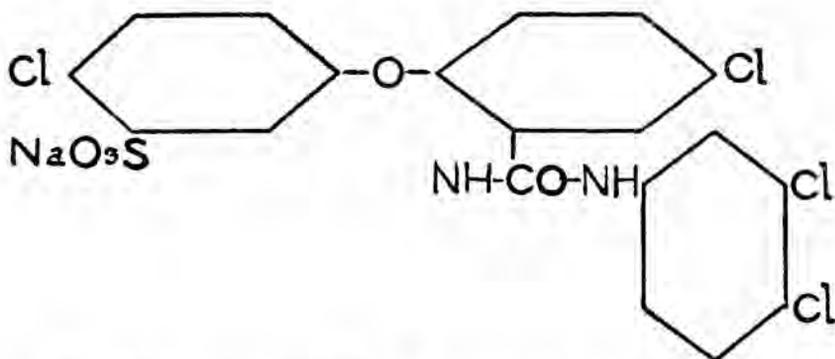
El estudio que hizo Langer de este cuerpo ha permitido demostrar la relación entre la acción de estos cuerpos y su constitución.

Así, la posición del grupo SO₃H puede cambiar la afinidad del cuerpo para la lana y modificar su actividad protectora.

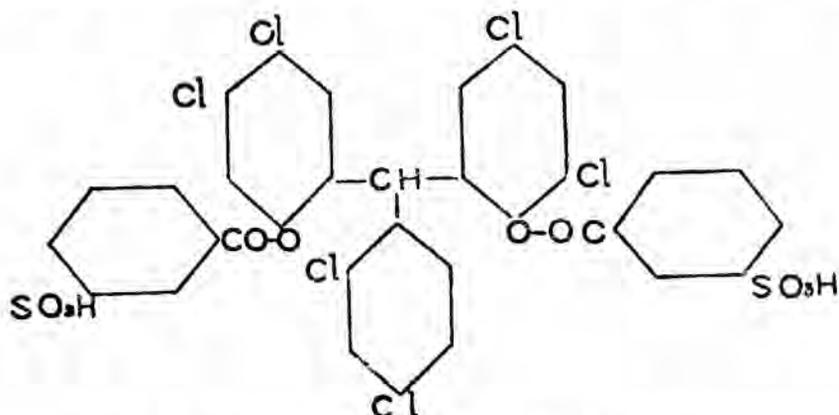
De un modo general Langer determinó que para obtener un producto eficaz y de buena afinidad, había que combinar en la misma molécula: un grupo muy tóxico, como el dicloro-difenil-óxido; un grupo que confiriera sustantividad, como un puente de urea o tiourea, una cadena estilbénica o un ciclo cianúrico y, en fin, colocar algunos grupos sulfónicos solubilizantes en posición favorable y número reducido para evitar una solubilidad demasiado grande.

Se obtienen así moléculas simétricas y asimétricas, de las cuales la asimétrica demuestra en general una acción más tóxica.

El resultado de sus estudios ha sido el Mittin FF:

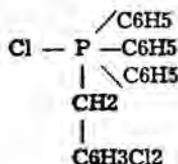


Sobre el mismo principio la IG desarrolló su Neulan N nuevo, obteniendo el Eulan C extra que corresponde al Eulan N nuevo con un átomo más de cloro en posición orto del grupo SO_3H , lo que confiere una toxicidad mayor y después el Eulan SN que parece ser el último adelanto en esa serie y que debe poseer una toxicidad mayor que sus predecesores y cuya fórmula sería:



Además de estos Eulan que se aplican todos de modo semejante al de un colorante, existen los Eulan NK, NKF y BL de constitución fundamental diferente.

En el Eulan NK, la parte activa del producto ha sido determinada como el cloruro de dicloro-2-6-bencil-trifenil-fosfonio.



Cuerpo provisto de un excelente poder humectante, se aplica a la lana en baño neutro a razón de 3% del peso de la lana.

Una variante de este producto es el Eulan NKF sin poder humectante y que se usa para conferir inmunidad a artículos de lana impermeabilizados o blanqueados.

Aquí cabe hacer una anotación interesante: se ha podido observar que lanas tratadas con Eulan NK son menos atacadas por la larva que las tratadas con Eulan C extra.

Se debe eso a que la marca NK tiene una acción repelente; en cambio la marca C extra es un veneno para la larva y ésta tiene primero que ingerirlo para morir.

El Eulan BL, que es el dicloro-benceno-sulfon-metilamida ($\text{Cl}_2\text{C}_6\text{H}_3\text{-SO}_2\text{-NH-CH}_3$) es empleado generalmente en mezcla con ácido ortofosfórico; es un producto soluble en los solventes orgánicos empleados en el lavado en seco, lo que permite conferir al artículo de lana la inmunidad durante ese proceso.

La acción de este cuerpo, se entiende mejor si se tiene en cuenta la similitud de su constitución con la de la sulfanilamida ($\text{H}_2\text{N-C}_6\text{H}_4\text{-SO}_2\text{-NH}_2$).

De aquí la sugestión que el Eulan BL debe obrar sobre los fermentos digestivos de la larva haciendo la lana indigesta para ella y protegiendo así el género.

Además de estos productos, en los últimos años los venenos de contacto como el DDT (dicloro-difenil-tricloretano) y el gamexan de la ICI (hexacloro-ciclohexona) acaban de adicionarse a los productos protectores de la lana, pudiendo aplicarse en todos los casos por pulverización, cuando un tratamiento húmedo con los otros productos no es posible.

Sea también indicado de paso, que ciertos productos que habían sido estudiados principalmente para la protección de los textiles contra los hongos o mohos han demostrado tener también cierta acción protectora contra la polilla.

Entre estos últimos citaremos:

El Preventol GD (Gen. Dyes. Corp.) que es el dihidroxi-dicloro-difenilmetano, cuya composición tiene mucha semejanza a la del DDT.

Y el Bional A (G. D. C.) un alquil-dimetil-bencil-cloruro de amonio que se asemeja como composición de amonio cuaternario a la de la fórmula fosfonio del Eulan NK.

Si estudiamos bien el problema que hemos tratado, podemos ver que en verdad hay todavía mucho campo abierto para la investigación. Para encontrar otros productos protectores de la lana contra la polilla, el campo sólo ha sido despejado, pero no agotado íntegramente.

FUENTES CONSULTADAS PARA ESTE ARTICULO:

- C. O. Clark. Journal of textile Ind. XXVII N° 12 pág. 389 — 1939.
 M. Gordon-Abramow. Revue generale des Mat. Colorantes — 1939.
 Henri Wahl. Chimie et Industrie — marzo 1945.
 Dr. Hans Luttringhaus — Am. Dyest. Rep. — enero 26, 1948.

RINCONES CALIFORNIANOS

Por VICENTE DAVILA

Estas, La Placita y la Iglesiasita en frente, han quedado como los primeros sitios nucleares de Los Angeles.

En Olvera al empezar la calle, que es de un solo bloque, se encuentra una cruz de madera, con su Cristo de bronce. En la parte alta se lee: "El Pueblo de Nuestra Señora la Reina de los Angeles — Felipe de Neve — Septiembre 4 de 1781". Y al pie del Cristo los nombres de Andrés Alonso, Harry Carr, Daniel Cruz, Arthur de Arnoll. Estos probablemente fueron los donantes.

Alrededor de la cruz hay gradas de piedra. Sentado, un viejecito de barba gris y cubierto de andrajos. No vé ni mira a nadie. El mundo para él es su pan que come con ansiedad. Este mendigo queda en la foto como un símbolo de la raza hispana que no ha podido aún curarse de ese lacra social. No obstante tener el ejemplo de la raza sajona que no usa la mendicidad.

Todo el espacio de la calle son dos ringieras de kioscos, donde se trafica en curiosidades que se laboran en México. Además hay almacenes de estos mismos artículos.

Allí la casa antigua de madera, ya deteriorada, que fue la morada de los gobernadores españoles Pico y Dávila. Al subir las gradas, también de madera, se muestra una plancha: "This is the oldest and most historic building in Los Angeles. Built in 1818 by D. Francisco Avila. It was occupied as american he acquired in 1847 the rooms are furnished in the period of early California —Olvera Street is the first main thsaughtout of Los Angeles".

El piso es de tablas y el alar de tejemanil. Adentro la sala con algunos próceres mexicanos. En la segunda pieza retratos de familia. El general Andrés Pico y su señora Encarnación Avila. También Pío Pico, que gobernó en Los Angeles hasta 1853 que pasó al dominio americano cuando, desgraciadamente, este territorio fue vendido por los malos gobiernos de México.

Hay un salón adornado con los retratos de doña Luisa Garfias de Lainesse, hija de don Manuel Garfias. Doña Luisa es deuda de don Francisco Avila, constructores de la casa de adobes, donde vivieron los gobernadores. Entre las mujeres de esta familia Avila Pico se encontraron tipos de belleza.

Otro cuarto servía de dormitorio, allí unos cuantos muebles de la época americana. Una placa reza: "This room is furnished to the memory of señora Rudecinda Sepúlveda Dodson, by hey daughter Florencia Dodson de Schoneman".

El nombre de Sepúlveda lo lleva en Los Angeles un Boulevard, en recuerdo de este apellido ilustre, enlazado a los gobernadores mexicanos.

Al testero de aquella larga pieza hay un oratorio, asilo indispensable en las familias representativas en la Colonia.

Luego una pieza chica, que hoy sirve de oficina al gerente administrador de la sucesión de los Avilas y Picos.

En el corral la característica de la raza hispana. Desparramados unos cuantos rosales, arbustos y flores, y trabajos arruinados e inservibles en sucios montones, sin más objeto que romper cualquier asomo de belleza en un jardín.

Al salir de la casa que fue un día de los gobernadores hispanos, se encuentra una virgencita en su vieja hornacina, adosada a la pared. Debió de pertenecer al oratorio, y se colocó allí como un adorno.

Varios arbustos le hacen marco, dándole así encajes de verdura con sus ramazones.

También adornan tres campanas que cuelgan de un madero, y que tuvieron su espadaña cuando llamaban a la oración. Hoy son recuerdo histórico de aquel entonces. Unas cuantas piedras justapuestas, hacen marco a esta leyenda: "Dedicated and placed in honor of California Women of achievement by the California Women of the Golden West, Los Angeles 1937".

La pila pública que sirvió para el reparto de agua, es de piedra labrada y tiene dos recipientes. Está cubierta por un parral, de cuando habitaban las familias Dávilas, Picos, Sepúlvedas y Garfías. Todavía se cubre de hojas por primavera, y de sus sarmientos cuelgan ramos de uvas.

Al final de la calle que da a May Avenue, y la cual conduce al edificio central de los ferrocarriles, hallan los visitantes una piedra, con esta explicación: "Water trough hewn by the Mission Indian, in the year eighteen hundred and twenty. (1820). Presented by the Department of water and power of the City. Los Angeles, 1930".

La piedra ahuecada debió de servir de abrevadero. Es una artesa de piedra arenosa, la que ha servido en Venezuela para los filtros primitivos. Hay otra piedra redonda, que sirvió de pila en alguna capilla de las Misiones de Fray Junípero Serra.

Un árbol cubre las reliquias históricas en la calle que fue núcleo de la fundación, hace un siglo y más, de lo que hoy constituye la extensa ciudad de Los Angeles. La tercera en Los Estados Unidos. Es la que cuenta con mayor número de automóviles particulares. Y pertenece al Estado de California que cultiva en más alta escala flores y frutas.

Testimonian este acerto el "Tournament of Roses" que el primero de enero, desde unos 50 años, se ostenta con orgullo en Pasadena; y la "Orange Show" que en San Bernardino sirve de exposición en la tercera semana de marzo. Este alarde de exposición de flores, en carrozas adornadas en pleno invierno, indica la riqueza de los campos y laboriosidad de sus vecinos; lo mismo que la presentación, en amplio edificio, de naranjas, limones y demás frutas de esta clase, al terminar la estación invernal.

Frente al extremo opuesto, que adorna la cruz, existe "La Placita", núcleo central de Los Angeles. Está poblada de árboles rodeados de asientos para el descanso de los vagos, donde se guarecen de las lluvias y del sol.

Al atravesar la calle Main se topa la Iglesiasita, célula primitiva de todo pueblo creado por los Misioneros del Catolicismo. En el costado oeste, paralela a la Main, se cruza la Avenida Los Angeles.

La portada de la Capilla es de dos cuerpos, el de la puerta con su pared encalada y sus tres claraboyas que rematan en triángulo con su cruz. El otro cuerpo sirve para la espadaña con sus tres campanas, también en triángulo, que ornamenta la cruz como símbolo de la Religión cristiana.

Adentro, entrando por el patio, una columnata moderna; sólo son centenarios los parrales y las palmas.

En el frontis se lee: "La Yglesia de Nuestra Señora Reina de Los Angeles. Oldest church in the city of Los Angeles. Dedicated december 8, 1822".

Lo que más llama la atención del visitante, en el interior de la Iglesiasita, son las muchas luminarias en diversos altares. Cirios pequeños de estearina, en sus frascos; y también los hay grandes, que duran varios días.

En todos los cultos la luz representa la fuerza creadora del Cosmos; por eso eran castigados entre Griegos y Romanos con la vida, las vírgenes que dejaban apagarla en el altar de la Diosa Vesta. Los creyentes simbolizan sus ruegos y esperanzas por medio de los Misioneros.

Tales son los tres motivos que han quedado en los anales de Los Angeles, y en la tradición oral de los antiguos colores mexicanos, como el recuerdo vivo del centro de lo que hoy es el hermoso Condado de Los Angeles.

Está incluido en el Estado Americano de California, rico en cultivos, rico en ganadería y rico en fábricas e industrias. Hace un siglo todo esto era andurriales y bosques incultos.

En la casa del Gobernador hispano hay un museo, donde se exhibe lo que perteneció a la familia Pico Dávila. Ha quedado como una lección objetiva de la diferencia racial de Latinos y Sajones.

En esta misma región hay un edificio que fue morada del Gobernador Pico, y hoy es casa de negocios. También cerca de la Universidad Sur de California se encuentra otra casa Pico, que actualmente está transformada en beneficencia.

El Boulevard Pico, en su memoria, parte de Down Town y se aleja hasta la playa de Santa Mónica. Arteria principal de tránsito con enormes almacenes para el tráfico de negocios.

Como nota curiosa apunta el suscrito. Estos dos apellidos se encuentran en doña Isabel esposa del español don Joaquín Mier, dueño de la quinta San Pedro Alejandrino en Santa Marta de Colombia. Célebre como el lugar donde murió Simón Bolívar en 1830.

Refiere el escritor colombiano Santa María Ordóñez, que don Pascual Rovira Pico llegó en 1789 a la Provincia del Chicó, Cartagena de Indias y Norte de Antioquia. Era noble de familia valenciana, casa de los señores Bañalesa. En el Chocó llegó a Gobernador.

Los acontecimientos de 1811 lo sorprendieron en Cartagena y como español tuvo de emigrar. Pero en 1817, después de la pacificación de don Pablo Morillo, regresó a Cartagena y se alió en negocios con don Joaquín Mier. Don Pascual, en su matrimonio en 1788 con doña Bernardina Dávila, tuvo tres hijos, uno de ellos fue Isabel Rovira Pico Dávila.

Narran las crónicas de Santa Marta que el 6 de diciembre, cuando el señor Mier pasaba frente a su casa y avisó a su esposa que iba con el Libertador, ésta quiso saludarle. Su marido le hizo observaciones, ante los quebrantos del enfermo. Pero Bolívar se irguió cuanto pudo y exclamó: "Señora, aun me quedan alientos para besar a usted las manos".

Y ésta fue la última zalema del gran cortejador que se llamó Simón Bolívar.

Los esposos Mier y Rovira Pico Dávila, que dieron hospedaje en su Quinta de San Pedro Alejandrino, al pie de la serranía, han pasado a la historia del Libertador de Colombia, en sus postreros días.

Estos dos apellidos son los mismos del autor de estos "Rincones Californianos", como hijo del merideño Antonio Dávila Nucete y de la tachirense Inés Pico Pernía.

LETRAS COLOMBIANAS

Por MARIO MENDES CAMPOS

A literatura colombiana, aos olhos do observador que a examine em sua estrutura de profundidade e em seus aspectos fundamentais, mostra como seu traço característico e dominante o cultivo das humanidades clássicas, ás quais se vinculam os seus valores mais representativos. Foi graças a esse instrumento de disciplina e clarificação do espírito que se cristalizou em severas normas de austeridade aca-

demica o sentido substancial das letras colombianas, mergulhadas pelas raízes em densa e profunda seiva humanística, mesmo em inumeros escritores contemporaneos influidos das novas doutrinas estéticas. Este néo-humanismo que abrange a comprehensao do humano, á luz do pensamento clássico e moderno, é uma força viva que confere densidade, duracao e esplendor á obra dos escritores colombianos, fiéis á força da tradicao.

Este prodominio do espirito clássico vem desde o inicio historico da nacionalidade, pois segundo refere o cronista Alejandro Vallejo em "La Cita de los Aventureros", gesta de Gonzalo Gimenez de Quesada, no perfil do próprio fundador de Bogotá confluíam a rude bravura do guerreiro e a vocacao do escritor que escrevia sermoes, amante da dialética, compulsava os textos juridicos e dava se ás especulacoes teológicas...

O historiador Gomez Hoyos em seu ensaio "Nuestra Cultura Universitaria en la Epoca Colonial", assinala que o trabalho de revisao e retificacao de conceitos sobre a acao dos conquistadores espanhóis permitiu que se esclarecesse, em seus devidos termos, a politica cultural posta em execucao pelos dominadores da Colonia, de tal modo que essa tarefa de re-avaliacao da realidade historica importou no reconhecimento da magnitude da obra realizada pela Espanha e pela Igreja, em terras da America.

Os cláustros universitários, desde o século 17, foram centros de estudos teológicos, filosóficos e juridicos que nutriram a gestacao da cruzada emancipadora em a qual os próceres que trindiam os gladios libertadores haviam temperado o seu espirito de cidadãos a luz das disciplinas humanísticas.

Nao é de estranhar-se, portanto que Antonio Nariño, o precursor da Independencia a exemplo de outros guerreiros neo-granadinos, associasse a sua atividade revolucionária ao assiduo exercicio dos estudos clássicos.

O classicismo incorporou-se á heranca senealógica da cultura colombiana como patrimonio de raza, capaz de garantir a fidelidade do idioma ás suas genuínas fontes.

Por isso mesmo, nenhuma outra nacao americana permitiu criar-se um clima intelectual semelhante ao existente na Colombia em o qual se desenvolvesse tao admirável galeria de humanistas, filólogos, poligrafos, de amadurecida cultura. Sao exemplos dessa estirpe representativa os nomes de Rufino Cuervo, Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez, Antonio Gomez Restrepo, José Rafael Sañudo.

E' digno de registro o fato singular da ascendencia dos valores intelectuais no exito das atividades politicas, no sentido de valorizacao do prestigio politico através da cultura clássica. Trata-se, realmente, de um fenomeno excepcional na historia dos povos americanos. Sao numerosos os homens de letras colombianos, de autentica formacao humanística, que atingiram os mais altos postos da administracao publica. Alguns deles chegaram á suprema direcao da Republica: Miguel Antonio Caro, poeta, latinista, prosador de expressao castica; Marco Fidel Suárez, "o mais clássico dos prosadores colombianos deste século"; Manuel Maria Mallarino, latinista; Miguel Abadia Méndez, jurisconsulto e humanista; Dario Echandía, professor de grego, latim e direito romano.

Em nossos dias, como heredeiros espirituais de Caro e Cuervo, essa tradicao cultural mantém-se viva e fervorosa gracias a escritores ilustres: José Joaquim Casas, insigne poeta e latinista; Padre Felix Restrepo, diretor do "Instituto Caro y Cuervo"; Manuel Antonio Bonilla, filólogo e humanista; Julian Mota Salas, tradutor de textos gregos e latinos; Monsenhor J. Castro Silva, Tomas Cadavid Restrepo, Juan Crisóstomo Garcia, Rivas Sacconi e muitos outros.

A literatura colombiana, que nasceu sob o influxo das disciplinas universi-

tárlas, em pleno regimen colonial, continua ainda hoje a desenvolver-se no mesmo ritmo de fidelidade historica sob o estimulo de poderosa vocacao ancestral. Dentro desse principio tradicionalista de respeito á soberania do idioma deve-se, ainda, realçar o labor da "Academia Colombiana de la Lengua", fundada em 1871, institucáo que acolhe os mais egrégios representantes das letras nacionais.

Ainda em consonancia com esse mesmo espirito, há que assinalar a atividade de extensáo universitaria das universidades da Colombia, todas elas conscientes da missáo historico-cultural que lhes cabe na obra essencialmente política de propagacao da cultura, finalidade esta que, segundo o professor Xirau, só pode ser realizada através da filosofia em seu mais amplo sentido.

As revistas universitárias que nos chegam de Bogotá, de Medellín, de Pasto e Popayán, animadas de fervor americanista, constituem evidente prova de compreensão de seus objetivos, como instrumentos poderosos de extensáo cultural. Tais são, entre outras: "Universidad Nacional de Colombia"; "Revista Javeriana" da Universidade Pontificia Javeriana, cujo fundacao data do século 17; "Universidad de Antioquia"; "Universidad Pontificia Bolivariana"; "Anales de la Universidad de Nariño" e "Revista de la Universidad del Cauca". Todas estas publicacoes podem equiparar-se á melhores coógeneres dos países americanos.

"Universidad Pontificia Bolivariana" nome que é um signo de americanismo fraternal, publica em cada numero de suas edicoes um suplemento antológico — "Cuadernillos de Poesía Colombiana", reveladores da riqueza emocional da raza. Desfilam na ronda harmoniosa os poetas Miguel Antonio Caro, La Madre Castillo, José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Gutiérrez González, José Eustacio Rivera, Ismael Arciniegas, Eduardo Castillo, Porfirio Barba Jacob, Antonio Gómez Restrepo, Vargas Osorio, Rafael Maya, León de Greiff, Mario Carvajal, Antonio Llanos, Alfredo Gómez Jaime, Germán Pardo García, Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Carlos Martín, Martín Góngora e algunos representantes da nova generacao de Antioquia (Jorge Montoya Toro, Saul Aguirre, Castro Saavedra e outros).

As duas Universidades existentes em Medellín — Universidade de Antioquia, já centenária e Universidade Pontificia Bolivariana, fundada em 1936, tem tido um relevante papel na historia cultural do país, em harmonia com as tradicoes intelectuais de Antioquia, berco de escritores, poetas, filólogos, humanistas, que tem enaltecido o prestigio das letras patricias. Gutiérrez González, Epifanio Mejía, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Barba Jacob, Jaramillo Mesa, Sanín Cano, León de Greiff, Félix Restrepo, García Ortiz, Uribe Piedrahíta, Alonso Restrepo e inumeros outros.

Brotou daquele ambiente, ondulado em cordilheiras e vales, a inspiracao vital que deu alma ás cancoes de gesta de Gutiérrez González e Epifanio Mejía, cantores da raza, que deram ressonancia lirica ao sentimiento coletivo.

Além das revistas universitarias ha que mencionar outras de primoroso aspecto e ótimo conteudo: a excelente "Revista de las Indias", editada pelo Ministério da Educacao Nacional; a "Revista del Museo del Atlantico", sob a direcao do conhecido pensador Julio Enrique Blanco; o "Boletín del Instituto Caro y Cuervo"; "Estudio", órgao do Centro de Historia de Santander; a "Revista Bolivariana"; a "Revista de Folclore", de Instituto de Etnologia Nacional; a "Revista de Santander": "Manizales", sob a direcao da poetisa Blanca Isaza de Jaramillo Mesa. Através destas publicacoes o pensamento colombiano difunde-se pelo continente incorporando ao patrimonio espiritual da América o tesouro de sua literatura de rara densidade, mórmente no campo da poesia, da filologia e da investigacao histórica.

Sem duvida o cultivo da história é um dos tracos mais evidentes da atividade intelectual colombiana, o que tem permitido o desenvolvimento de instituicoes e

centros de estudos históricos em numerosas cidades. A Academia Colombiana de Historia, com séde em Bogotá está realizando, desde muitos anos, importantissima obra de investigacoes que tem sido divulgada através de livros, conferencias e seu conhecido "Boletín de Historia y Antigüedades".

Uma parte considerável do prestigio da Colombia no campo da literatura corresponde ao esforço de seus historiadores alguns deles de notoria nomeada: Guillermo Hernández de Alba, Padre Ortega Torres, autor de "Historia de la Literatura Colombiana"; Gustavo Muñoz Otero, autor de importantes ensaios históricos, entre os quais os dois volumes de "Semblanzas Colombianas", estudo critico dos escritores coloniais, dos prosadores e poetas da Nova Granada e da Grande Colombia; García Ortiz, historiador e polemista; Juan de Dios Arias, historiador e folclorista; Sergio Elías Ortiz, afeicoado aos estudos etnográficos e linguisticos; Cornelio Hispano, historiador e poeta de formacao clásica; Manuel José Forero, Germán Arciniegas, historiador e ensaista; Luis Augusto Cuervo, Martínez Delgado, Alberto Miramón, Arcesio Aragón e muitos outros devotados pesquisadores que, na Academia de Historia, na Sociedad Bolivariana e nos vários Centros de Estudos Históricos existentes no pais, estao realizando inestimável obra de cultura e valor patriótico.

No quadro das letras colombianas nao sao numerosos os cultores da filosofia e da sociologia, mas nestes dominios há nomes realmente insignes: Luis López de Mesa, pensador de alta hierarquia, estudioso dos problemas sociológicos e cujos ensaios revelam idéias originaes sobre a realidade histórica nacional; as suas obras "Civilización Contemporánea", "Disertación Sociológica", "Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo" tem singular significacao na bibliografia colombiana; Julio Enrique Blanco, cujo trabalho "Razonamientos sobre el Panamericanismo" constitui soberba interpretacao doutriniária dos destinos da América; Danilo Cruz Vélez, em cuja obra de sentido universitário — "Nueva Imagen del Hombre y de la Cultura" os temas primordiais da filosofia e da cultura tem um exegeta agudo; Rafael Carrillo, professor de filosofia; Luis Nieto Arteta, ensaista e filósofo; Cayetano Betancur, ensaista e filósofo, versado em Filosofia do Direito; Gonzalo Restrepo Jaramillo, autor de "La Crisis Contemporánea", análise da situacao social-politica-economica da atualidade.

O ensaio e a critica literária tem representantes de mérito; Baldomero Sainín Cano, prócer das letras americanas a quem seus patricios conferem o titulo de Mestre, autor de substanciaes estudos como "Civilización Manual", "Critica y Arte", "Letras Colombianas", etc.; Carlos García Prada, publicista que vem realizando ampla divulgacao cultural de sentido americanista, per meio da cátedra em universidades norte-americanas e mediante assidua colaboracao em revistas de vários paises; é de sua autoria o livro "Estudios Hispanoamericanos", elaborado com espirito construtivo visando a formacao de uma "consciencia continental de americanidade ampla e isenta de prejuizos regionais"; Fernando de la Vega, um dos nomes mais acatados da critica literária; Ignacio Rodríguez Guerrero, professor universitário, cujas obras "Ismael Enrique Arciniegas" (estudo critico-biográfico de excepcional valia) "Estudios Históricos", "Estudios Literarios", justificaram-lhe o renome de escritor de preclaros dotes; Jorge Zalamea, o agudo ensaista de "La Vida Maravillosa de los Libros"; Silvio Villegas, politico militante, erudito e ensaista que consegue evadir-se das contingencias partidárias para obedecer aos apelos de sua vocacao literária; Hernando Téllez, Javier Arango Ferrer, Andrés Holguín, Alberto Charry Lara, Abel Naranjo Villegas, Arturo Caparrosa, Germán Pardo Tovar, Abel García Valencia e José Guerra, jovem critico de Universidade de Antioquia.

Nao é grande a lista de escritores que se dedicam á ficcao literaria. Os novelistas e contistas colombianos formam reduzido grupo em comparacao com o gra-

de numero de poetas, filólogos, historiadores e ensaistas. Entretanto, ninguém ignora que "María" de orge Isaacs, "La Vorágine" de Rivera e "Frutos de mi Tierra", de Tomás Carrasquilla incorporaram á ficção americana algumas das criações mais vigorosas do engenho literário.

Apesar do tom pessimista dos comentários de alguns criticos em torno da moderna novela colombiana, deve-se reconhecer que alguns novelistas da actualidade conseguem objetivar com força dramática e segurança de análise os assombrosos cenários dos trópicos e os mundos psicológicos dos seres angustiados e sofredores que a vida vai oferecendo aos olhos perscrutadores do artista.

A dominadora pressão do bárbaro ambiente das selvas tropicais que impulsionou a pena de Rivera continuou a exercer-se de maneira irresistível sobre os escritores mocos que sucederam ao criador de "La Vorágine".

Na opinião do escritor chileno Ricardo Latcham, deve-se ao impulso que deriva dessa obra maravilhosa o enriquecimento das perspectivas da novela colombiana nos últimos vinte anos.

Alguns nomes são aqui apontados: Eduardo Zalamea Borda, em cuja obra a natureza aparece retratada em sua magnificência; Uribe Piedrahíta, médico e novelista autor de "Toá", que reflete o drama da existência na planície amazônica e "Mancha de Aceite" de conteúdo político-social; Rafael Jaramillo Arango, autor de "Barrancabermeja"; Bernardo Arias Trujillo, em cuja obra "Risaralda", rica de material folclórico registra-se a vida primitiva e rude de negros entregues á exaltação dos próprios instintos; Osorio Lizaraso, que estuda a realidade da vida moderna nos centros urbanos e rurais, Jaime Ibáñez, poeta e novelista dos mais robustos da nova geração; Eduardo Caballero Calderón, Jaime Buitrago, Ardila Casamitjana, Arturo Suárez, Manuel Mejía Vallejo, Bernardo Toro.

O conto teve na Colombia um grande cultor: Efe Gómez, exímio analista da realidade e capaz de esquadriñar os sub-solos anímicos do homem. Em nossos dias, Adel López Gómez e Antonio Cardona Jaramillo são, possivelmente, os dois contistas colombianos mais notáveis; ao primeiro deve-se, ainda, interessante obra de divulgação literária através das edições da "Biblioteca de Escritores Caldenses"; Octavio Amórtégui, contista e poeta, Eduardo Arias Suárez, Londoño Villegas e Humberto Jaramillo Angel.

Na investigação folclórica, distinguem-se, entre outros, Octavio Quiñones Pardo e Luis Alberto Acuña, cujas obras têm sido divulgadas recentemente pela Comissão Nacional de Folclore.

Na poesia colombiana, de sedimentada feição romântica, assinalam-se algumas figuras que estão situadas na vanguarda da lirica americana. Entre os grandes poetas mortos muitos fizeram ouvir os seus cantos além das fronteiras da pátria, exalcados na perenidade dos tempos; Rafael Pombo, Julio Flórez, José Asunción Silva, Miguel Antonio Caro, Ismael Arciniegas, Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob.

Na hora presente, os poetas vivos mantem a continuidade da mesma riqueza emocional e do antigo esplendor: Rafael Maya, "o mais eminente dos novos clássicos colombianos", no expressão de Alfonso Robledo; Germán Pardo García em cujos livros "Sacrificio", "Voces Naturales" e "Sueños Corpóreos" a poesia, em sua limpa pureza, atinge á transcendência da mais inefável espiritualidade; Leopoldo de la Rosa, lirico de índole contemplativa; León de Greiff, poeta de acentos originaes e exaltada sensibilidade, descobridor de ritmos recônditos; Aurelio Martínez Mutis, cantor laureado, cujos poemas "Epopéya del Cóndor" e "Epopéya de la Espiga" o tornaram conhecido em toda América; Luis Carlos López, de singular feito humorístico; Mario Carvajal, autor de "La Escala de Jacob", poema de profunda concentra-

cao mística; Ricardo Nieto, em cujos "Cantos de la Noche", a alma do poeta, presa de emocao, vive em diálogo com a alma das coisas; J. B. Jaramillo Mesa, de excelsa expressao lirica, biógrafo de Barba Jacob; Blanca Isaza de Jaramillo Mesa que alguns de seus patricios cognominaram "Blanca de Colombia" ou "Blanca de América", cuyas mensagens de verdadeira poesia nos chegam através de sua revista "Manizales"; Gregorio Castañeda Aragón, em cujos poemas "Mástiles al Sol" vibra a emocao do poeta autêntico do mar; Gilberto Garrido, de sóbrio lirismo impregnado de ternura mística; Jorge Artel, em cujos "Tambores en la Noche" clama, em nostalgia agonica, a alma da raza negra; Antonio Llanos, autor dos sonetos "Temblor Bajo los Angeles", de acendrado fervor místico; Eduardo Carranza figura das mais expressivas do Parnaso colombiano, um dos fundadores do grupo "Piedra y Cielo" cujo itinerário estético está expresso neste conceito: "Piedra y Cielo". La arena y el ángel. El ala y la raíz. El barro y el infinito. La tierra oscura y amarga y la flor que abre sus pétalos como párpados al asombro de los cielos unánimes"; ao mesmo grupo incorporam-se outros poetas de valor como Camacho Ramírez, Aurelio Arturo, Gerardo Valencia e, ainda, Jorge Rojas, autor de "Rosa de Agua", sonetos de pura essencia poética e Carlos Martín, cujos livros "Territorio Amoroso" e "Travesía Terrestre" o colocaram entre os valores de vanguarda de sua generacao.

Alem desses poetas cujas producoes nos são mais conhecidas através de livros, antologias e revistas, inumeros outros devem figurar neste resumido registro, tais como Miguel Rasch Isla, José Umaña Bernal, Juan Lozano y Lozano, Rafael Vásquez, Alberto Carvajal, Angel María Céspedes, Isabel Lleras de Ospina, Francisco C. Royo, Luis A. Delgado, Emilio Rico, Córdoba Romero, Mendoza Varela, Luz Stella, Sánchez Camacho, Echeverri Mejía, Felipe Pineda, Gómez Valderrama, Martán Góngora, Juan Alvarez Garzón, Montoya Toro, Fernando Charry Lara, Jorge Gaitán Durán, Darío Restrepo Jaramillo, Castro Castro Saavedra, Saúl Aguirre, Eduardo Correa Restrepo.

Pode-se afirmar que o numero e o valor dos poetas da Colombia, coroados de gloria ou vibrantes de juventude criadora, justificam o juizo dos historiadores que tem estudado o ciclo da cultura colombiana, em o qual, como acentua o escritor García Prada, o cultivo do dom poetico foi sempre um traço distintivo da sua raza "Jovem, entusiastica, viril, sonhadora e universalista".

Finalmente, como indice de vitalidade das letras colombianas, deve-se apontar o intenso movimento editorial que se processa na Capital e nos Departamentos, sob os auspicios dos respectivos governos. Entre as principais colecoes que se editam presentemente, há que apontar a importante "Biblioteca Popular de Cultura Colombiana", publicada pelo Ministério da Educacao e que já abrange várias dezenas de volumes, de assuntos literários e históricos, a "Biblioteca de Escritores Caldeneses", sob a direcao do conhecido contista Adel López Gómez; a "Biblioteca de Escritores Costeños", da Dirección de Educación Pública del Atlántico; a "Biblioteca del Estudiante" da Dirección de Educación Pública de Bolívar; a "Biblioteca Santander", editada pelo governo do Departamento de Santander.

(Tomado de "Folha de Minas" — Belo Horizonte — Brasil).